



EL BARCO
DE VAPOR

SERIE LA CASA MÁGICA DEL ÁRBOL

El amanecer de los vikingos

Mary Pope Osborne

Ilustraciones
de Bartolomé Seguí



sm

Edición ejecutiva: Gabriel Brandariz
Coordinación editorial: Patrycja Jurkowska
Coordinación gráfica: Lara Peces

Título original: *Viking Ships at Sunrise*
Traducción del inglés: Ana H. de Deza

Publicado por acuerdo con Random House Childrens Books,
una división de Random House, Inc. New York, USA.
Todos los derechos reservados.

© del texto: Mary Pope Osborne, 1998
© de las ilustraciones: Bartolomé Seguí, 2013
© Ediciones SM, 2015
Impresores, 2
Parque Empresarial Prado del Espino
28660 Boadilla del Monte (Madrid)
www.grupo-sm.com

ATENCIÓN AL CLIENTE

Tel.: 902 121 323 / 912 080 403
e-mail: clientes@grupo-sm.com

Cualquier forma de reproducción, distribución,
comunicación pública o transformación de esta obra
solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares,
salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO
(Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org)
si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

A Benjamin Dicker.

PRÓLOGO

UN DÍA DE VERANO, en el bosque de Frog Creek, Pensilvania, apareció una misteriosa casa encima de un árbol. Jack, de ocho años, y su hermana Annie, de siete, treparon hasta la casa y vieron que estaba llena de libros.

Los niños enseguida descubrieron que la casa del árbol era mágica y que podía llevarlos a cualquier sitio que apareciera dibujado en las páginas de aquellos libros. Solo tenían que señalar una de las ilustraciones y desear estar allí.

A lo largo de sus aventuras, descubrieron que la casa del árbol pertenecía al hada Morgana, una bibliotecaria con poderes mágicos que venía de la época del rey Arturo y viajaba a través del tiempo y el espacio en busca de libros para su biblioteca.

Para ayudarlos en misiones futuras, Morgana les entregó unos carnés de biblioteca mágicos con las iniciales M B. Como maestros bibliotecarios, Jack y Annie deben recuperar cuatro obras de antiguas bibliotecas. Ya han conseguido un rollo de papiro de Pompeya y un libro de bambú de la antigua China. Ahora, están a punto de emprender su tercera aventura...



● 1

ANTES DEL AMANECER

JACK ABRIÓ LOS OJOS.

Por la ventana entraba una débil luz grisácea. Eran las cinco de la madrugada y todo estaba en silencio.

«Hoy vamos a la Irlanda de hace más de mil años», pensó el niño.

El hada Morgana le había contado que los viquingos atacaban las costas por aquella época...

–¿Estás despierto? –susurró Annie desde la puerta, ya vestida y preparada para salir.

–Sí, espérame fuera –contestó Jack, saliendo de la cama.



Se puso los pantalones vaqueros, una camiseta y las zapatillas de deporte. Después guardó el carné de la biblioteca, el cuaderno y el lápiz en la mochila, y bajó corriendo las escaleras.

Su hermana le esperaba en el jardín. El aire era húmedo y brumoso.

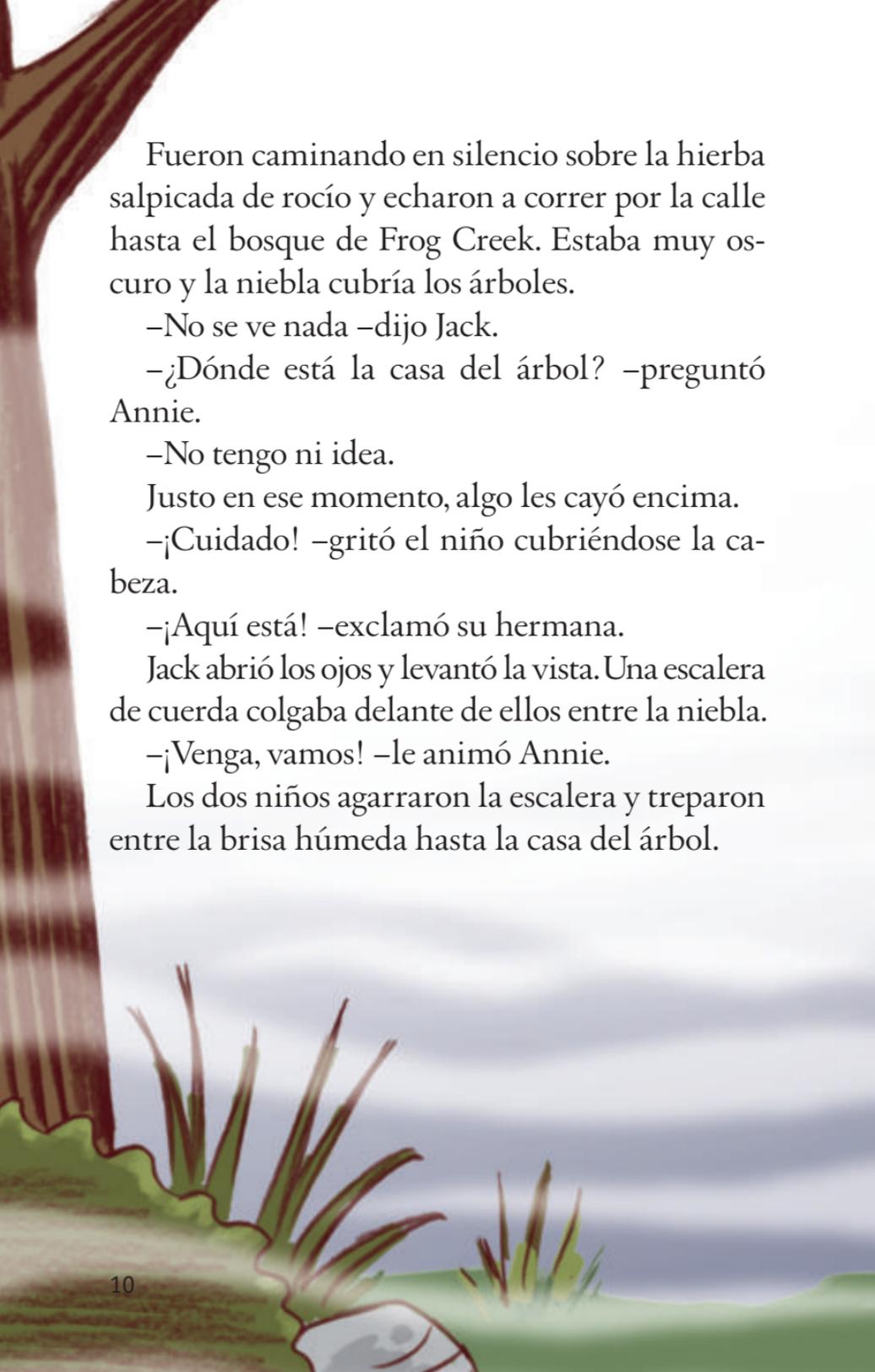
–¿Estás listo? –preguntó.

Jack respiró hondo.

–Supongo –murmuró, poco convencido.

No había duda de que estaba preocupado por los vikingos.





Fueron caminando en silencio sobre la hierba salpicada de rocío y echaron a correr por la calle hasta el bosque de Frog Creek. Estaba muy oscuro y la niebla cubría los árboles.

–No se ve nada –dijo Jack.

–¿Dónde está la casa del árbol? –preguntó Annie.

–No tengo ni idea.

Justo en ese momento, algo les cayó encima.

–¡Cuidado! –gritó el niño cubriéndose la cabeza.

–¡Aquí está! –exclamó su hermana.

Jack abrió los ojos y levantó la vista. Una escalera de cuerda colgaba delante de ellos entre la niebla.

–¡Venga, vamos! –le animó Annie.

Los dos niños agarraron la escalera y treparon entre la brisa húmeda hasta la casa del árbol.



–Buenos días, chicos –saludó la hechicera desde un rincón–. ¡Me alegro de veros!

A sus pies se encontraban las dos leyendas que Jack y Annie habían conseguido rescatar: el rollo de papiro de la época romana y el libro de bambú de la antigua China.

–Hola, Morgana –contestaron los niños con una sonrisa.

–Qué bien que hayáis venido tan temprano –comentó el hada mientras buscaba algo entre los pliegues de su túnica–. Esta es la siguiente historia que tenéis que encontrar.

Morgana les tendió un pedazo de papel en el que estaba escrito: *Serpens Magna*.



Aquellas palabras misteriosas se parecían a las que habían visto en la ciudad romana de Pompeya.

–Me suena a latín –observó Jack.

–Muy bien –aplaudió Morgana–. Estás en lo cierto.

–Pero yo creía que el latín solo se hablaba en la antigua Roma –repuso Annie–. ¿No íbamos a ir a Irlanda?

–Así es, chicos, pero durante la Edad Oscura las personas cultas escribían en latín.

–¿La Edad Oscura? –preguntó Jack.

–Sí, la época que sucedió a la caída del Imperio Romano –respondió el hada.

–¿Y por qué la llaman «oscura»? –preguntó Annie.

–Fueron tiempos difíciles –explicó Morgana–. La gente tenía que trabajar muy duro para comer, así que no les quedaba mucho tiempo para entretenerse, aprender cosas o crear arte y música.

Morgana sacó un ejemplar titulado *Irlanda en el pasado* y se lo entregó a Annie.

–Recordad que el libro de consulta os guiará en vuestra investigación, pero en la hora más oscura...

–Solo nos podrá salvar una antigua leyenda –terminaron los hermanos a la vez.

–Exacto. Pero no olvidéis esperar hasta el momento más oscuro, cuando ya no os quede esperanza. Si pedís ayuda demasiado pronto, no llegará.

–Y debemos encontrar antes la historia –añadió la niña.

–Eso es. ¿Tenéis vuestros carnés secretos de la biblioteca? –preguntó la hechicera.

Jack y Annie asintieron.

–Enseñádselos a la persona más sabia que conozcáis –indicó el hada.

–Sin problema. Creo que ya estamos preparados –añadió Annie.

–¡Buena suerte, chicos!

–Hasta pronto, Morgana –se despidió Jack.

–Ojalá pudiéramos estar aquí... –dijo entonces su hermana, y señaló la portada del libro de Irlanda.

El viento empezó a soplar. La casa del árbol comenzó a dar vueltas y vueltas, y más vueltas... ¡cada vez más rápido!

Y de pronto, todo volvió a la calma.

Una calma absoluta.



● 2

UNA DURA SUBIDA

JACK ABRIÓ LOS OJOS.

La luz todavía era grisácea, pero el aire estaba más húmedo y frío que en Frog Creek.

–¡Mira qué vestido más chulo! –exclamó Annie–. Aunque pica un poco... Ah, también tengo un bolsito en el cinturón. ¡Y mi carné de la biblioteca está dentro!

El niño bajó la mirada y contempló su ropa: una camisa y unos pantalones de lana gruesa. También llevaba calzado de cuero y su mochila se había convertido en una bolsa de cuero.

–Increíble –dijo su hermana, intentando distinguir algo por la ventana–. Esto parece la Edad Oscura de verdad.



Jack también se asomó, pero no pudo ver nada entre la niebla.

–Lo que pasa es que todavía no ha amanecido –comentó–. Será mejor que le echemos un vistazo al libro de Irlanda –comentó antes de abrirlo y leerlo en voz alta.

Al comienzo de la Edad Media, la cultura y la educación estuvieron a punto de desaparecer en toda Europa, y por ello esta época se conoce como la «Edad Oscura». Los estudiosos actuales dan las gracias a los valientes monjes irlandeses que ayudaron a mantener viva la civilización occidental.



–¿Qué significa «civilización»? ¿Y quiénes son los monjes? –preguntó Annie.

–Creo que se llama «civilización» a cuando las personas leen libros, hacen obras de arte y reciben una educación –explicó su hermano–. Los monjes son personas religiosas que dedican su vida a la oración y la lectura, y también ayudan a la gente.

